



Cofinanciado por el programa Erasmus+ de la Unión Europea

In-Cult



Entrevistas

Rumanía

Sección educativa

Asociación “Liga de Escritores”

Filial Timisoara Banato (LSFTB)

Rumanía

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

BRÂUL - DANZA TRADICIONAL DE LAS MONTAÑA BANAT

La entrevista con Ana Cocie fue realizada por Lucia Elena Popa



La profesora Ana Cocie, actualmente jubilada, desarrolló su actividad docente en el pueblo de Borlova, al pie de Muntele Mic. Además de su trabajo en el departamento, contribuyó al desarrollo cultural como profesora de grupos de danza junto a su marido, Nicolae Cocie, profesor, etnólogo, instructor y coreógrafo.

En una entrevista en el periódico “Timișoara”, el coreógrafo Toma Frentescu dijo “Borlova, sin exagerar, fue y sigue siendo el centro coreográfico más importante del Banato. Allí todo el mundo baila; bailar es lo primero que se aprende”. Basándonos en esta afirmación, hablemos de la gran pasión de los habitantes del pueblo por la danza.

Tanto la danza folclórica como la pasión de los habitantes por mantenerla viva se remontan a los primeros tiempos del cristianismo y están ligadas a las costumbres religiosas locales de la época. Se bailaba en el cementerio, es decir, en el patio de la iglesia, incluso el Día de los Difuntos, que en Rumanía se celebra el día después de Pascua. Según un dicho antiguo de Borlova: “Los niños aprenden primero a bailar y luego a caminar”. Esta pasión por la danza folclórica y tradicional es la primera que sienten los niños de nuestro pueblo, está en el ADN de la comunidad, se ha transmitido durante siglos y no ha perdido su originalidad y autenticidad, a pesar de la fuerte presencia de la tecnología hoy en día.

Los expertos en folclore afirman que, en sus orígenes, el *brâul* de las Montañas del Banato era un baile de pastores. ¿Qué argumentos podría usted aportar para avalar esta afirmación?

Toda “hora” tradicional campesina, o baile en círculo, comienza con el *brâul*. Es característico del campesino de la montaña, que sube las ovejas en primavera y desciende a Borlova en otoño, igual que una novia que se dirige al altar de la promesa y la esperanza. Las danzas tradicionales campesinas, incluido el *brâul*, se organizaban cuando los pastores bajaban de la montaña con las ovejas antes de la llegada del invierno, es decir, desde septiembre a abril, y hasta que subían de nuevo con los animales.

[Escriba aquí]

Como esta ocupación era su principal fuente de sustento, toda la vida social de la comunidad se organizaba en torno a las tareas y obligaciones de los pastores. Se puede afirmar rotundamente que el “brau” de las Montañas Banat nació con los pastores.

Se habla con admiración del “brâul antiguo” especialmente. ¿Qué valor especial tiene en el pueblo la jerarquía de los bailes durante las fiestas?

Cualquier “hora” tradicional comienza con el *brâul* antiguo bailado solo por hombres; progresivamente se van uniendo las mujeres, una por hombre, que se colocan a la izquierda de cada bailarín. El *brâul* antiguo es mucho más dinámico que otras danzas. A veces, durante el descanso entre bailes, algunos jóvenes, buenos bailarines, se animan a demostrar sus habilidades, e interpretan distintos *brâuri* de manera elegante y hermosa para deleite de los asistentes.

Es sabido que, junto a su marido, Nicolae Cocie, dieron a conocer el tesoro de las danzas de Borlova en la región, en el país y en el extranjero. Recuerdo el éxito del *brâul* del Banato en el Festival de 1977, en la fase nacional. ¿Podrán seguir cosechando éxitos los grupos de danza de Borlova?

Los grupos de danza de Borlova han ganado cuatro veces el título de Laureado del País, el Primer Premio y la Medalla de Oro en los Concursos Artísticos de Aficionados, así como muchos segundos y terceros premios; han representado al país en el Festival de los Balcanes y del Adriático, han realizado numerosas giras por todo el país y han sido invitados a diversos eventos.

Es importante promover el tesoro cultural de las danzas folclóricas rumanas. En nuestro caso, los famosos *brâuri* puede convertirse en una auténtica marca de identidad nacional. La pregunta es: ¿cómo contribuyen los actuales habitantes del pueblo a la conservación de este tesoro?

El legado de las danzas folclóricas continúa vivo en el pueblo de Borlova. El amor por la danza, los trajes folclóricos, así como su conservación, lo encontramos en la pasión de jóvenes y mayores que, en las grandes fiestas, por iniciativa propia, se ponen los trajes típicos y se lanzan a bailar, como antiguamente, siguiendo el espíritu de la tradición que yo, personalmente, contribuí a promover. También continúa activo el grupo de baile que formamos mi marido y yo, actualmente dirigido por mi sobrino Gheorghe Cocie, a quien he transmitido mi aprecio por la danza folclórica.

VILLANCICOS "COLINDATUL"

La entrevista con Laurian Micu fue realizada por Simona Perian



Laurian Micu es integrante del Coro Epifanía, un coro conocido por sus actuaciones memorables y los numerosos premios obtenidos en diferentes concursos, así como por los espectáculos organizados en colaboración con reputados grupos corales donde los villancicos siempre tienen un lugar destacado.

Los villancicos forman parte esencial del repertorio del Coro Epifanía. ¿Qué es el villancico para Laurian Micu como hombre y como cantante?

El villancico representa nuestro propio bagaje cultural que debemos aprovechar, valorar y dar a conocer al máximo. La emoción de leer una partitura que da un nuevo significado a un texto antiguo no tiene precio. Creo que precisamente estas interpretaciones tan diferentes pueden llevarnos a actualizar textos ancestrales, especialmente en un mundo siempre ávido de novedades. Un texto antiguo significa para mí algo nuevo y además contiene partes de lo que soy.

¿Qué significa la Navidad para usted? ¿Tiene algún recuerdo especial de las fiestas y, por supuesto, de las veces que iba a cantar villancicos?

La Navidad es sin duda mi fiesta favorita. La alegría que proporciona estar con la familia disfrutando de una comida deliciosa y un vino caliente que nos afine las cuerdas vocales es maravillosa. Como anfitrión, para mí es un placer cantar villancicos todos juntos, oír cada interpretación y emocionarme con las tradiciones. Puede sonar algo interesado, pero después de estar cantando villancicos todo el día no creo que lo sea, volver a casa y compartir los dulces es una sensación insuperable.

¿Cuál es su villancico favorito? ¿Tiene algún motivo especial para elegirlo?

Se titula “El villancico de Dios” y lo elegí porque me produce una paz interior que, como intérprete, intento transmitir a quien lo escucha.

Sin duda, usted iba a cantar villancicos cuando era niño. Cuéntenos cómo era para el niño Laurian una Nochebuena cantando villancicos.

[Escriba aquí]

Incluso hoy, Laurian sigue renaciendo cada Navidad con la misma emoción y felicidad de cuando era niño y no puede concebir estos días sin villancicos. Aunque ahora no organice un programa de villancicos como antes, para mí resulta imprescindible cantar al menos un villancico con la familia o los amigos.

Una tarde de villancicos era en realidad un día entero, paseando por las casas, cantando, comiendo golosinas y con muy buen humor. El contagio de energía, de buenos pensamientos y deseos es un tesoro para el año que comienza.

Laurian, retrocedamos en el tiempo y hagamos un paralelismo: los villancicos de ayer frente a los villancicos de hoy. ¿Ha cambiado algo?

Puedo sonar anacrónico, pero no lo creo.

El hombre actual, además de un gran deseo de modernidad, mantiene la conexión con las tradiciones populares.

Es precisamente el encanto de las historias contadas por los antepasados lo que está detrás del renacimiento actual, y no sólo desde la perspectiva de los villancicos, sino de las tradiciones en general, que se convierten en algo deseable e incluso forman parte de la vida del hombre contemporáneo.

¿Cómo debería ser para usted una hermosa Navidad?

Tranquila, llena de villancicos, cerca de la estufa, relajada, escuchando historias y experiencias vitales reales del pueblo rumano, del entorno geográfico del que procede la canción y, sobre todo, una auténtica lección de espiritualidad y, por qué no, modelos a seguir como lo que proponen las letras de las canciones.

EL ARTE DE LA BLUSA TRADICIONAL RUMANA – IA

La entrevista con Ecaterina Hulea fue realizada por Roxana Băcanu



Ecaterina Hulea es una artesana, coleccionista, un tesoro vivo, una mujer entregada al trabajo y respetuosa con los valores auténticos. Nació en el pueblo de Odaia Manolache, en el municipio de Vânători del condado de Galați, en Rumanía.

La preservación y conservación del puerto local ocupa un lugar importante en la cultura nacional. ¿Cómo consiguió crear el museo etnográfico?

La idea se me ocurrió en 2005, cuando participé en un proyecto de conservación de trajes típicos del Centro Cultural *Dunărea de Jos* (Bajo Danubio) en Galați. Formé parte del equipo de investigación de este proyecto para preservar el traje típico de nuestra zona. Durante un año llamé a muchas puertas y recogí objetos tradicionales de casi 100 años de antigüedad. Los más valiosos se donaron al futuro museo. Ahora este museo es el orgullo de nuestro pueblo.

¿Cuándo comenzó “la gran aventura”? ¿Cuándo empezó usted a crear diseños tradicionales?

“La gran aventura” comenzó de niña, cuando aprendí a coser, a bordar y a familiarizarme con los elementos tradicionales. En 2016 empecé a coser *ii*, las blusas típicas rumanas, que siempre me han fascinado. No hay casa en mi pueblo en la que no haya dejado mi sello personal. Mis prendas son apreciadas en todo el entorno. He cosido otras piezas del traje típico rumano, además de la *ia*, y he creado nuevos diseños u objetos de decoración para mis alumnos. He realizado más de doscientas *ii* y no hay dos iguales.

Usted ha ganado varios premios por su contribución a la preservación y transmisión de los valores de la cultura popular y la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del municipio de Vânători, en el condado de Galați. ¿Considera importante su labor?

Estoy muy orgullosa de ser rumana, así como de poder crear estas blusas típicas bordadas y de contribuir a mantener nuestras tradiciones populares. La blusa bordada tradicional nos define como pueblo, nos recuerda nuestro pasado y transmite la historia de nuestra nación. En 2021, se presentó en

[Escriba aquí]

la UNESCO el expediente “El arte de la blusa tradicional altiță- un elemento de identidad cultural en Rumanía y la República de Moldavia” que aboga por su inclusión en la Lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

¿Qué técnicas utiliza para crear una *ia*?

Realicé una investigación y descubrí que todas las mujeres querían llevar algo único. La *ia* se corta en forma de cruz, se confecciona con lino, cáñamo, gasa, tejido hecho en casa. Una *ia* se hacía para varias generaciones. Para una sola *ia* se utilizaban 10 técnicas de trabajo: punto de cruz, punto de cadeneta, trenza, etc., y un color diferente según la zona.

Dependiendo del modelo y del material elegido, puedo trabajar en una *ia* durante un periodo de entre dos semanas y tres meses. Utilizo paño y algodón.

Crear una *ia* a lo largo de tu vida es algo maravilloso. Esta que yo llevo ahora la llevará mi hija, la llevará mi sobrina, la llevarán muchas generaciones. La historia hablará de ello. Será un honor para cualquier generación.

Los rumanos están orgullosos de su traje típico. Ha sido una fuente de inspiración para célebres firmas de moda. Pintores famosos inmortalizaron a la mujer vistiendo una *ia*. ¿De dónde procede la inspiración de los diseños de la blusa tradicional bordada?

Las mujeres rumanas tenían una gran imaginación, y la vida social, la naturaleza y el cosmos han sido siempre su fuente de inspiración. Utilizaban elementos florales, geométricos y zoomórficos.

Para reconocer que una *ia* es auténtica hay que comprobar que no está acabada. En nuestra opinión, nada de lo que hace el hombre es perfecto; la perfección solo pertenece a Dios.

MĂRȚIȘORUL

La entrevista con Simona Neacșu fue realizada por Andrușă R. Vătuiu



Simona Neacșu es la subdirectora del Instituto Constantin Negreanu de Drobeta Turnu Severin.

Entre las actividades creativas que llevan a cabo los alumnos del Instituto Constantin Negreanu de Drobeta Turnu Severin se encuentra la elaboración del *mărțișor*. ¿Podría explicarme cómo surgió esta actividad y en qué consiste?

Las tradiciones rumanas del *mărțișor* son hermosas, y como queremos conservarlas y promoverlas, llevamos a cabo anualmente el proyecto titulado “Claveles y *mărțișor* – rayitos intermitentes del sol”, cuyo objetivo es desarrollar la capacidad de los alumnos para valorar y perpetuar las tradiciones que han dejado los antepasados sobre el *mărțișor*, mediante su participación en actividades divertidas y creativas. Los niños recibieron este proyecto con alegría. La alumna Pădurețu Ioana, conversando con la prensa, llegó a decir: “Trabajamos en equipo, descubrimos nuestro talento y habilidad para hacer *mărțișor* originales, estamos orgullosos del resultado de nuestro trabajo y damos la bienvenida a la primavera con deleite y gozo. Al regalar un *mărțișor*, hacemos feliz a alguien, porque lo ofrecemos con todo nuestro amor y desde nuestro corazón”.

Por eso, después de las horas que pasan en la escuela, es una verdadera alegría ver a los más pequeños involucrados en tareas que les ayudan a desarrollar no sólo habilidades útiles, sino también a practicar una actividad que les inspira para mantener tradiciones tan arraigadas en el alma de los rumanos.

Háblenos del significado del *mărțișor*

El significado del *mărțișor* se ha mantenido inalterado a lo largo del tiempo: los dos hilos entrelazados, uno blanco y otro rojo, símbolos de amor, amistad y gratitud, anuncian la alegría y el amor al principio de la primavera. Los padres ataban estos hilos blancos y rojos con un amuleto (una moneda, una

[Escriba aquí]

concha) a las manos de los hijos; las chicas se los daban a los chicos; las niñas los intercambiaban como símbolo de buenos deseos, de salud, como “plata pura, como una piedra de río, como la concha de las aguas”. El *mărțișor* se regalaba al amanecer del primer día de marzo, se llevaba entre 9 y 12 días, o incluso a veces hasta encontrar un árbol en flor, y entonces se colgaba en las ramas florecidas, con la creencia de que ese año sería prospero para quien lo llevara.

Hoy en día, el *mărțișor* es el presagio de la primavera, y su elaboración se ha convertido en una verdadera obra de arte. Por ello, decidimos unir la tradición con el interés creativo de los alumnos para estimular y fomentar su imaginación, sacando a la luz lo mejor y lo más bello del alma de un niño.

Visité y fotografié la exposición *mărțișor* en el Instituto Constantin Negreanu, donde pude admirar cientos de modelos realizados en diversos materiales: papel, tela, madera, cerámica, cuero, etc. Me pregunto si estas creaciones artísticas tan bellas tienen también otra finalidad, como exponerlas al público o venderlas.

Todos los años, los *mărțișor* realizados por los alumnos se exhibían en paneles en las instalaciones de la escuela, pero además montamos una exposición para su venta en la galería del hipermercado Cora. La iniciativa tuvo un éxito inesperado, y los *mărțișor* hechos a mano se vendieron muy bien. El dinero recaudado a través de su venta se donó a familias de alumnos de la escuela con escasos ingresos.

Así se cierra el círculo fabricación-exposición-comercialización. La tradición del *mărțișor* forma parte del patrimonio cultural inmaterial. ¿Está presente de alguna manera esta tradición en la programación escolar?

Los programas educativos proponen abordar esta tradición en distintas materias: historia, lengua rumana, educación plástica. En la Educación Primaria, la asignatura “Artes visuales y habilidades prácticas” recoge específicamente la “realización de creaciones funcionales y/o estéticas utilizando materiales y técnicas básicas”, y en ella se pueden hacer actividades de *mărțișor*.

PROVERBIOS Y REFRANES RUMANOS

La entrevista con Maria Mona Vâlceanu fue realizada por Elena Armenescu



Maria Mona Vâlceanu es profesora de lengua rumana y escritora.

A lo largo de su carrera ha impartido clases sobre literatura popular, incluyendo textos de poetas anónimos y proverbios, que se consideran un tesoro de sabiduría. ¿Cómo podemos potenciar esta hermosa definición “tesoro de sabiduría”?

La literatura popular es en sí misma un tesoro escondido dentro de la literatura de culto. En cuanto a los proverbios, pensemos en Antón Pan, de la inteligencia y la infinita historia de la palabra, que percibió este tesoro de sabiduría y lo reunió en una colección que resiste al paso del tiempo. El proverbio o refrán tiene una finalidad moralizadora, para protegernos de la pereza, el odio, la estupidez y la avaricia. Podemos decir que constituye un verdadero código ético transmitido de generación en generación.

Uno de los refranes más importantes es: “Quien tiene un libro, tiene un tesoro”, similar al de “El libro es la madre de la enseñanza”. ¿Cuál sería el significado?

Pensemos primero en qué simboliza un libro. Un libro significa formación, ilustración de la mente. En un país donde las ocupaciones son sembrar campos, criar los rebaños o cuidar las propiedades familiares, es muy interesante ver cómo el símbolo de los libros permaneció, enseñando y dando sentido a la vida. Aprendiendo de los libros, una persona, será capaz de conseguir sus objetivos y tener éxito. Un libro es como una antorcha de sabiduría y el aprendizaje nos ofrece la mejor oportunidad.

¿Cree que el espíritu irónico de algunos proverbios —como, por ejemplo, “¿Aramos, dijo la mosca al buey”— ayuda a comprender el significado? ¿Basta con decirlo para que el interlocutor lo entienda?

Los proverbios y refranes son la expresión de la naturaleza de los rumanos en relación con la belleza, el amor, la justicia, la armonía. Representan, como he dicho, un código ético, satirizan, hurgan en los defectos para librarse de ellos, pero también muestran una serie de enseñanzas que hay que tener en

[Escriba aquí]

cuenta en la vida. No sé si la expresión “Aramos, dijo la mosca al buey” todavía la entienden las nuevas generaciones, pero las enseñanzas de otros refranes se pueden comprender fácilmente incluso hoy en día. Los rumanos que conocen algo de la vida enseñan a sus descendientes precisamente a través de estos refranes, como expuso bellamente Ion Rotaru: “El rumano sabe que «a quien madruga, Dios le ayuda»; que «sólo el otoño cuenta a los novatos»; que «más vale pájaro en mano que ciento volando»; que «por muy sabio que sea, no hay uno que todo lo sepa», y que «el saciado nunca cree al hambriento».

Somos un país en el que todavía se practican rituales arcaicos. ¿Cómo se explica que tanto éstos como el folclore en general y los proverbios y los refranes en particular no hayan desaparecido?

Sí, muy buena pregunta. Mircea Eliade es quien hace hincapié en esta esencia ancestral, mostrando la importancia de los rituales y los mitos a la hora de preservar esos momentos tan primordiales de los inicios, tan ricos en sacralidad. No podrían desaparecer, forman parte del ser de nuestra nación, que ha mantenido su lengua, sus costumbres y su lugar en esta tierra, a pesar de los muchos golpes que ha soportado a lo largo de la historia.

¿Corren peligro de perderse los refranes ante la nueva ola de la globalización?

El problema es más complejo. Tardamos en darnos cuenta, pero creo que una vez que el folclore ha pasado a formar parte de la cultura literaria, ya no puede perderse, siempre será conocido y valorado. Me he dado cuenta de que los rumanos que ahora trabajan en otros países se llevan en el corazón, como si fuera un escudo o una conexión, el amor por nuestro folclore, como si transportaran con ellos parte de nuestra herencia. No hay duda de que la globalización hace que el folclore sea aún más apreciado por los rumanos que viven fuera y lo sienten como una vuelta al hogar entre extranjeros.

[Escriba aquí]